



COMO VIVIR UNA
VIDA
CRISTIANA

*Gordon
Lindsay*

COMO PUEDE SER USTED UN CRISTIANO VICTORIOSO

CAPITULO I

DESPUES DE LA GRAN DECISION

Usted ha hecho la gran decisión de vivir para Cristo. Desde hoy en adelante el camino y propósito de su vida ha cambiado. El cielo es su destino. Usted es ahora una persona con un destino eterno. Mientras que las estrellas sigan brillando en el cielo, mientras que Dios viva allá arriba, usted vivirá.

Cuando una persona acepta a Cristo, generalmente tiene un profundo deseo dentro de su corazón de ser un **cristiano verdadero**. Pero la pregunta es **¿cómo se puede hacer esto?** Es el propósito de este pequeño libro, ayudar a los nuevos convertidos en este paso tan importante de sus vidas.

Hacerse cristiano es la cosa más maravillosa que jamás podrá suceder en su vida. Hay muchos gozos y satisfacciones esperando según usted va viviendo su experiencia cristiana. No obstante, debemos de ser francos; ser cristiano no va a ser siempre fácil. Van a haber problemas, tentaciones y pruebas que usted nunca esperó que le salieran en su camino.

Pero siempre recuerde esto. Cristo ha prometido que El nunca le dejaría ni le olvidaría. Es un hecho comprobado de que si usted no le abandona El nunca olvidará a usted. Por lo tanto, marque su rumbo hacia adelante. Resuelva que usted nunca dará vuelta no importa lo que pueda suceder y usted llegará al final del camino.

UNA LECCION TOMADA DEL BURRO

En algunos lugares del mundo existen caballos salvajes llamados mustangos que andan por los llanos. El mustango es extremadamente salvaje, y si es enlazado, él resistirá fieramente cualquier intento de llevarlo al corral. El domador conoce un método mejor. El toma un burro bien alimentado y lo amarra al caballo salvaje. El resultado esperado se confirma. El caballo se encabrita enojado, y caballo y burro caen juntos al suelo. Los animales se levantan y caen muchas veces, pero el burro tiene una meta. El recuerda el camino al establo y sus buenas raciones. Cada vez que se levanta se las arregla para acercarse un poco más al establo. En un día o dos el domador va y encuentra a ambos animales más cerca del corral. El caballo

mustango para ese momento tiene el espíritu salvaje ya conquistado. La fuerza ya le ha abandonado.

¿Qué ha sucedido? El burro tiene una meta, y nunca se aparta de su mente: el corral lleno de ración. Por lo contrario, el mustango no tiene ningún plan, y aunque él es el más fuerte de los dos, el burro es el guiador. El sabe a dónde va, y el mustango no sabe.

La persona que ha hecho una decisión por Cristo tiene un propósito en la vida: sabe a dónde va. Aunque muchas veces parece que las cosas están en su contra, no obstante, a causa de que tiene un plan trazado, vencerá.

UN CRISTIANO NUNCA MIRA ATRAS

Jesús dijo: "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62). En otras palabras, la persona indecisa nunca va muy lejos. Al batallar entre dos opiniones pierde el control y la iniciativa buscándose su propia derrota. Una vez que uno ha hecho una decisión por Cristo, mirar hacia atrás es peligroso.

Mantenga sus ojos en Cristo. El cristiano es aquel que ha colocado su confianza totalmente en Cristo. Los jóvenes convertidos, quienes tienden a ser un poquito idealistas, a veces fallan en hacer esto. Muy a menudo ellos colocan sus ojos sobre la gente, y cuando otros no se portan como ellos esperan, se sienten defraudados. Es bueno comprender desde el comienzo que las personas están sujetas a errores. El apóstol Pedro, quien era uno de los amigos más cercanos de Jesús, y seguidor de El, negó que había estado relacionado con Cristo cuando fue encarado por el juez. Si usted hubiera sido testigo de cuando Pedro negó a Cristo ¿podría esto haberlo hecho dudar a usted de seguirle a El? Algunos han perdido su experiencia con Dios al haber caído por los errores de otros. Pedro hizo tal vez el error más serio que el jamás pudo haber hecho. No obstante, según fue pasando el tiempo, él se hizo uno de los siervos más grandes del Señor. Nosotros no debemos de colocar nuestros ojos sobre la gente, o en los errores de algunos. En vez de esto debemos de estar agradecidos que Dios es tan misericordioso que nos perdona nuestros pecados muchas veces antes de castigarnos.

Por lo tanto, coloque toda su fe en Cristo desde el mismo comienzo. Aunque la gente puede fallar, Cristo nunca fallará.

Al hacerse cristiano, usted comienza una carrera. Como el apóstol dijo: "¿No sabes que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis" (I Corintios 9:24).

Y otra vez, "la carrera no es para el ligero, ni la batalla para el fuerte" sino para aquel que es fiel y obedece las reglas, él gana el premio, vida eterna.

HAGA CONOCIDA SU DECISION POR CRISTO A TODO EL MUNDO

Naturalmente, hay el momento debido para todas las cosas; no obstante, no le oculte a los demás que usted es cristiano. En esa forma usted establece su nueva amistad con ellos desde el principio. Probablemente lo respetarán por su decisión y cuando ellos sientan la necesidad de ayuda espiritual, no va a ser extraño que le busquen a usted.

UNASE A UNA IGLESIA ESPIRITUAL

Tal vez se le habrá dicho, y correctamente, que la salvación es más que el unirse a una iglesia. Muchas personas que nunca han sido convertidas son miembros de una iglesia. Sin embargo, es importante que después de que uno ha hecho su decisión por Cristo, comience a ir fielmente a una iglesia espiritual. Usted debe unirse a otros cristianos para llevar la responsabilidad de la iglesia desde el comienzo. Debe dar su influencia para Cristo y lo que está bien. También, cada cristiano debe de hacer su parte en mantener la iglesia en pie, ayudando a cubrir las necesidades de ésta y sus finanzas, haciendo lo que Dios le permite hacer.

Hay otra razón importante por la cual debemos unirnos a la iglesia. La gente es como las ovejas; indefensas cuando están solas. Las ovejas separadas de la majada principal están arriesgándose a ser atacadas por el enemigo. Los lobos están a la espera de ovejas que están separadas de sus compañeras. Especialmente un nuevo convertido debe de permanecer con el grupo de hermanos. Allí tiene una medida de seguridad y protección. Recuerden lo que la Biblia dice sobre este mismo punto: "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:25).

BAUTICESE

En la primera oportunidad, usted debe de ser bautizado en agua. Este no es el lugar para discutir las opiniones sobre las formas del bautismo con agua. Dios mira al corazón. Es importante después de su conversión que usted sea bautizado. El bautismo en agua es un acto de obediencia. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16).

La creencia viene primero. Si usted fue bautizado como un bebé antes de su conversión, eso no vale. La Biblia dice, "arrepentíos y sed bautizados". Los bebés no se pueden arrepentir.

El bautismo es un acto de confesión pública, un testimonio al mundo de que usted es un cristiano, pero es más que eso. Al ser inmerso en las aguas usted es sepultado, como fue hecho con Cristo.

El acto significa la muerte del cuerpo antiguo, y la **resurrección a la nueva vida.**

Hoy no hay ninguna oposición especial al que se bautiza. En efecto, en algunos grupos está de moda. Esto no era así en los días de la Iglesia Primitiva. En aquellos tiempos un oficial romano podía venir y tomar nombres de las personas que estaban bautizadas. A menudo la propiedad de aquellos quienes se hacían cristianos era confiscada y su ciudadanía era quitada. Otros eran encarcelados y algunos incluso dieron sus vidas por su fe. Ellos pagaban un precio por ser cristianos en aquellos días. Así para nosotros también, el bautismo debe tener un significado muy especial y valioso.

CAPITULO II

ALGUNAS INSTRUCCIONES IMPORTANTES PARA VIVIR UNA VIDA CRISTIANA

Cuando un hombre emprende cualquier negocio, si él desea tener éxito aprenderá y conocerá todo lo que pueda acerca del mismo. Muchos cristianos jamás se han preocupado en aprender las reglas de la vida cristiana. Jesús se dio cuenta de esto cuando El dijo. **"porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de la luz"** (Lucas 16:8). El quiso decir que en las cosas de este mundo, los hombres eran más aptos en ser negociantes y tener sentido común y discreción que los hijos de Dios: Naturalmente, en los asuntos que pertenecen al Reino de Dios, el más humilde cristiano es infinitamente más sabio que el hombre más sagaz del mundo.

Jesús señaló que si un hombre edifica una torre, debería calcular cuánto le costaría, para ver si él tiene el dinero suficiente para terminar el trabajo. Los cristianos deberían de usar buen sentido común en todos sus asuntos.

"Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que le vean comiencen a hacer burla de él. Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar" (Lucas 14:28-30).

COMIENZE UNA VIDA DIARIA DE ORACION

Cualquiera que va a ser un cristiano victorioso, debe de utilizar los medios que Dios ha provisto para tal propósito. Por ejemplo, la primer cosa que él debe hacer es comenzar una vida diaria de oración. A esto no se le puede dar demasiado énfasis. Es sorprendente las cosas que pueden ser hechas en la vida de un hombre o de una mujer quien ora diariamente. La oración es el medio de conseguir las cosas de Dios. Aquí, por ejemplo, está la promesa que Jesús dio:

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá (Mateo 7:7-8).

Vea el poder de la fe según lo declarado por Jesús en Marcos 11:22-24:

"Respondiendo Jesús les dijo: Tened Fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate al mar, y no ~~d~~are en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que ~~d~~iga le será hecho. Por lo tanto, os digo que todo lo que pidieres orando, ~~c~~reed que lo recibiréis, y os vendrá."

Tal vez mi consejo más importante a usted es que **haga de la oración una costumbre diaria**. Cada día usted debe poner todo asunto importante de su vida ante el Señor, sus actividades diarias, sus finanzas, sus problemas, su familia, su trabajo, sus esperanzas, su carrera. Si usted es fiel en hacer esto cada día, usted encontrará **que** su vida se irá desarrollando de acuerdo a lo que Dios desee para **usted**. Recuerde esto: Dios tiene un plan especial trazado para **cada** vida. Ese es el mejor plan posible para esa vida. Puede ser que **usted** sea llamado al Ministerio, para ser un misionero, o para ser un **ujier** dentro de la iglesia. O usted puede ser llamado para ser un **negociante** o una madre, buena ama de casa. Usted puede saber la voluntad perfecta de Dios, pero usted debe de encontrarla por medio de la oración. Muchos cristianos aparentemente se pierden lo mejor de Dios. Muy a menudo esto es verdad en el casamiento. Si una persona no ora sinceramente, se puede casar con la **compañera** que no le conviene y como consecuencia su vida completa puede ser afectada adversamente. Usted no debe confiarse de la suerte al **elegir** la compañera de su vida.

Así pues, fije un lugar de oración. Establezca una hora diaria de oración como lo hicieron en la Iglesia Primitiva (Hechos 3:1). De esta forma usted se puede salvar de cometer muchos errores en su vida.

También, una de las cosas más importantes que un cristiano debe hacer, es **orar por otros**, y por los problemas de ellos y sus necesidades. Este es el ministerio de intercesión. No hay llamado más alto que aquel de un intercesor. Este llamado está abierto a todos. ¡Está abierto a usted! Si es que usted quiere conocer el poder de la oración intercesora. Note lo que dice Ezequiel 22:30-31:

"Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor."

En otras palabras, Dios está diciendo que él buscó un hombre que orara por la gente para que ellos volvieran a Dios. Pero a causa de que él no pudo encontrar a ninguno para que orase, él los castigó y destruyó su tierra a causa de su maldad.

LEA LA BIBLIA DIARIAMENTE

Para comprender la Biblia debidamente, usted la debe de estudiar con la idea de que **Dios le está hablando a usted por medio de su Santa Palabra**. Ahora que usted ya conoce al autor del libro —Nuestro Padre Celestial— usted encontrará gran fortaleza e instrucción en sus páginas.

Es verdad que hay libros en la Biblia los cuales son más difíciles de entender que otros. La Biblia está dividida en dos secciones: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento fue escrito antes de que Cristo Jesús naciera aquí en la tierra. Nos cuenta de cómo Dios trató con el hombre desde que el mundo empezó, y nos predice en muchos lugares el nacimiento y la muerte de Jesucristo el Hijo de Dios quien vendría a redimir al hombre.

El Nuevo Testamento fue escrito después de que Cristo vivió en la tierra, murió, y resucitó entre los muertos. Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (Mateos, Marcos, Lucas y Juan) son llamados, los Evangelios, y dan la historia de Cristo y su misión en la tierra. Todo cristiano debería de comenzar leyendo esos libros. El siguiente libro, llamado los Hechos de los Apóstoles, nos dice cómo después de que Cristo ascendió a los cielos, sus discípulos, o seguidores, continuaron la obra y formularon el comienzo de la iglesia. Los hechos dan el trazo perfecto del plan a seguir por la iglesia cristiana hoy. La mayoría de todos los libros restantes del Nuevo Testamento fueron escritos por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo a iglesias en varias ciudades y países; sus instrucciones tienen el mismo valor para nosotros hoy como tuvieron para los cristianos de la Iglesia Primitiva.

Lea el Nuevo Testamento del principio al fin, capítulo a capítulo; no se saltee ninguno. **El Nuevo Testamento es su guía para su vida cristiana.**

Después de que usted haya leído el Nuevo Testamento, puede comenzar con el Antiguo Testamento. En él usted leerá de hombres y mujeres quienes sirvieron a Dios y de otros que no le sirvieron, y cómo Dios los trató a ellos. Pídale a Dios que le alumbre las Escrituras de manera que pueda comprender las lecciones más importantes del Antiguo Testamento. No obstante, el Nuevo Testamento fue escrito especialmente para nosotros —los creyentes de la Época de la Iglesia de Cristo—, así que usted encontrará una gran ayuda allí. Es recomendable para un cristiano leer al menos tres capítulos al día. Pídale a su pastor que comience con un grupo de estudio a explicar las Escrituras; será una rica experiencia para todos. Sin embargo, si usted todavía tiene dificultad en conocer la voluntad de Dios, pídale al Espíritu Santo que le guíe.

SEA FIEL EN OFRENDAR A DIOS

La Biblia nos cuenta que Jacob era un hombre quien tenía muy malas costumbres. Su maldad iba de mal en peor, hasta que final-

mente Dios vino a su vida. Un día, después de que él se había metido a sí mismo en un problema serio por estafar, él tuvo que huir de su casa. Pero esa noche Dios le dio una visión del cielo. La visión cambió su vida, y al instante él hizo una promesa a Dios de que él sería fiel en dar el diezmo (eso es la décima parte) de todo lo que él ganara en el futuro.

"É hizo voto Jacob, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me diere., el diezmo apartaré para ti" (Génesis 28:20-22).

Es triste verdad que algunos cristianos profesantes son tan avaros que no pagan sus diezmos. Dios los llamó a ellos hurtadores y ladrones. Ellos no le roban al hombre; sino le roban a Dios.

"¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:8-10).

De estas palabras puede verse que es muy serio el pecado de retener el diezmo de Dios. Ese es el camino de caer en maldición. Algunas personas piensan que ellos no pueden darle al Señor lo que le pertenece a El, y usan el dinero de Dios para ellos mismos.

Por el contrario, Dios ha prometido derramar bendiciones especiales sobre aquellos que son fieles en darle a El. Diezmo es la devoción a Dios de la décima parte de lo que nosotros ganamos o recibimos en sueldo o bienes. Todo lo que nosotros tenemos ha venido de Dios. El nos pide ofrecerle a él al menos una décima parte de lo que El nos ha dado.

El mantenimiento de la obra de Dios debe de ser primero. Cada vez que usted recibe dinero o bienes por su trabajo o ventas, Dios pide que usted primero le dé a El una décima parte de todo. Nunca planea darle el diezmo a la iglesia después de que usted pague sus cuentas. Si usted primero da a Dios en amor y fe, Dios le bendecirá y le protegerá siempre de problemas inesperados y tragedias.

No pase por alto la responsabilidad de cada cristiano a las misiones en todo el mundo. Todos nosotros tenemos una deuda con aquellos quienes no conocen a Cristo. Cristo dijo: "**id al mundo y predicad y publicad abiertamente las buenas noticias del evangelio a toda criatura**". Tal vez Dios lo llamará a usted para ser un ministro o un misionero. Pero si no es así, usted tiene la responsabilidad de ayudar para que sea posible que alguna otra persona lleve el mensaje al mundo que está en pecado.

CAPITULO III

PROBLEMAS EN LA VIDA DE UN CRISTIANO

Hay quienes suponen, erróneamente, que si ellos se hacen cristianos todos sus problemas estarán solucionados. Cuando tienen pruebas, ellos se sorprenden y confunden. La verdad es que la fe en Cristo soluciona algunas clases de problemas: aquellos que están conectados con el pecado y sus consecuencias. El pecado es el problema más grande, y por medio de Cristo está solucionado de una vez por todas. Sin embargo, la conversión no quita automáticamente todos los problemas de la vida. El nuevo convertido se encontrará con pruebas y tentaciones. Esperar cualquier otra cosa es esperar desilusiones. Hay un diablo suelto en el mundo, y como declara la Escritura: **"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar"** (I Pedro 5:8).

Nosotros tenemos que resistir al diablo. Nuestra salvación le costó a Cristo el ser llevado a la cruz. Nosotros también deberíamos pagar el precio. En efecto, Jesús les dijo a aquellos que le seguían que consideraran el costo primero, antes de que se volvieran sus discípulos. No obstante, con cada tentación Cristo ha prometido la salida, para no caer en el pecado.

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que nos os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (I Corintios 10:13).

Lea la historia de Pablo, especialmente la lista de sufrimientos que soportó en, II Corintios 11, del Nuevo Testamento. Pero al final él pudo decir:

"El Señor ciertamente me liberó y me sacó hacia El de todo asalto de la maldad. El me cuidará y me traerá a salvo a su reino celestial. A El sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén — así sea."

LA DIFERENCIA ENTRE COMETER UN PECADO Y VIVIR EN PECADO

Esto es algo que todo nuevo convertido debe de saber; **hay una gran diferencia entre cometer un pecado y verdaderamente vivir en pecado** como un resultado de haber caído en la tentación. Muchos que han aceptado a Cristo no comprenden esto, y habiendo cometido un pecado, se sienten perdidos y están decididos a rendirse. Ellos han hecho una decisión sincera para vivir para Cristo, y estaban seguros de que no fallarían. De repente, cuando menos se lo esperan, la tentación les sale al camino, y ellos hacen lo mismo que no querían hacer. El diablo entonces les susurra al oído que ellos jamás fueron salvos. Y él incluso puede hacerles sentir que es imposible continuar una batalla que saben que van a perder.

"Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 1:9; 2:1).

Vivir voluntariamente en el pecado es algo diferente. Una persona que elige entregarse al pecado está en una posición muy peligrosa. La vanidad causa que la gente vaya a la obscuridad y a la creencia falsa. El apóstol Juan cuando escribió las palabras mencionadas arriba, dio una advertencia a los hombres que estaban pecando a propósito, conscientemente. El habló de aquellos quienes eran culpables de hacer esto como si fueran del malvado, el diablo.

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8).

El hombre que ama el pecado y voluntariamente continúa en él es un hijo del diablo. 1 Juan 3:10 dice: "En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios." Pero esto es algo diferente a cometer pecado bajo una tentación repentina. Si usted ha pecado, confiese su pecado a Dios y acepte el perdón de El.

Todos nosotros hacemos errores. Algunos de ellos son peores que otros. Pero lo más importante de todo es que nosotros nunca hacemos un error de corazón. Nuestra alma debe estar siempre puesta en Dios. Nuestro amor debe de ser para El primero.

EL PROBLEMA DE LOS SENTIMIENTOS

Hay algo más que debería de mencionarse antes de seguir adelante. **No se guíe por sus sentimientos.** Estos no tienen nada que ver con su salvación y pueden cambiar de un día para otro. Muchos nuevos convertidos suponen que el gozo de su reciente experiencia seguirá adelante indefinidamente. Cuando las pruebas y tentaciones llegan y ese sentimiento de gozo se aquieta, él puede pensar que ha perdido su salvación. No hay mayor error que este. Nuestra salvación se basa no en nuestros sentimientos sino en la obra del Calvario terminada. La muerte de Cristo nos hace partícipes de la vida eterna si nosotros la aceptamos.

Estaría bien que todo nuevo convertido leyera cuidadosamente una y otra vez la parábola del sembrador. Hay cuatro tipos de oyentes, y el efecto de la palabra sobre cada tipo es diferente. Jesús relata esta parábola en Mateos 13:3-9 y la interpreta en los versículos 18 al 23.

"Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; este es el que fue sembrado junto al camino. Y el

que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinas este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno."

¿Ha leído usted esta parábola con cuidado? ¿Qué clase de oyente es usted? La decisión queda en sus manos.

EL PROBLEMA DE LAS DESILUCIONES

Una de las cosas más importantes que un cristiano debe de aprender es que lo que parece ser una desilusión para él, puede que más tarde se vuelva una bendición desconocida. Es un gran error darle lugar a la amargura porque algún deseo de su corazón ha decaído o ha fallado. Si alguien le ha tratado a usted injustamente, no trate de vengarse en pago por lo que le hicieron. Dios dice que nosotros debemos dejar la venganza a El. **"No os venguéis vosotros amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice El Señor"** (Romanos 12:19). Usted como cristiano debe poner sus problemas en las manos de El y no tratar de solucionarlos devolviendo maldad por maldad. Romanos 12:17-18 dice, **"No paguéis a nadie mal por mal, procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres."**

EL PROBLEMA DE GANAR AL ESPOSO O ESPOSA INCONVERSOS

No es fuera de lo común que un miembro de la familia se convierta antes que el otro. Muy a menudo la persona no salva, no comprende completamente qué es lo que ha sucedido en la vida de los otros de la familia. Aunque el miembro no convertido puede hablar disparatadamente de la experiencia de la conversión, el cristiano debe de mostrar paciencia, amor y sabiduría. La Escritura nos dice: **"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa"** (I Pedro 3:1-2).

Frecuentemente sucede que los nuevos convertidos ponen mucha presión en sus compañeros para que se hagan cristianos, y esto puede dar como resultado una actitud de hostilidad o resistencia. Para ganar a un familiar no convertido, la mejor manera es darle una demostración de lo que Cristo ha hecho en su propia vida. Cuando el otro ve que ha habido un cambio marcado, puede que venga un deseo intenso en su corazón por tener una experiencia similar.

Y, naturalmente, el cristiano debe de mantenerse firme, orando por los demás. La conversión es más que persuasión humana. Hay un poder sobrenatural en medio de todo. Uno de los versículos más preciosos de la Biblia es "Venid a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo os haré descansar... y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28).

Pero las palabras de Jesús en el versículo anterior rara vez se toman en cuenta: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mateo 11:27).

Los hombres y las mujeres son convertidos porque Cristo les revela el Padre a ellos. Esto es traído por medio de oración y intercesión de la gente de Dios. Un cristiano verdadero debe de anteponer la oración a los intentos de persuasión.

EL PROBLEMA DEL RECUERDO DE UN PASADO DE MALDAD

Muchos cristianos se sienten avergonzados cuando recuerdan su vida pasada, llena de pecado. Algunas veces esto los lleva al punto de la desesperación. Pero ellos no deben de olvidar que la sangre de Jesucristo los limpió de **todo** pecado.

Es importante arrepentirnos de nuestros pecados. Cuando nosotros nos hemos arrepentido, podemos encarar la vida de nuevo, estando limpios y sanos. Algunas veces es difícil perdonarnos a nosotros mismos, pero el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento nos dice que nos olvidemos de las cosas del pasado, y sigamos adelante hacia la meta final del altísimo llamado de nuestro Dios (Filipenses 3:13). La cosa más maravillosa de nuestra salvación es que Dios ha prometido borrar el pasado y nunca más recordárnoslo en contra de nosotros. "... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (Jeremías 31:34).

Una cosa que un nuevo convertido debe de hacer es una restitución a Dios y a los hombres de lo que legítimamente les pertenece. Zaqueo, un cobrador de impuestos, quien recibió a Cristo en su casa dijo al Señor: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lucas 19:8).

Otra cosa que debe de dar ánimo a un cristiano recién convertido es que algunos de los peores pecadores se volvieron más tarde los santos más grandes. San Agustín, considerado uno de los principales de los padres de la Iglesia Primitiva, pasó muchos años de su juventud en una vida de libertinaje. Nosotros vemos numerosos ejemplos en las Escrituras. Dios perdonando grandísimos pecadores quienes se arrepintieron. Entre ellos estaba la mujer del pozo (Capítulo 4 de Juan), María Magdalena (Lucas 8:2), la encontrada en adulterio (Juan 18:3), y otros.

EL PROBLEMA DE PERDONAR A OTROS

Algunas personas han sufrido grandes injusticias de otros. Cuando ellos reciben a Cristo, puede suceder que la amargura no se ha ido totalmente de sus corazones. Esta es una situación muy peligrosa. Jesús, después de dar sus grandes promesas de respuesta a la oración dijo: **"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras ofensas"** (Marcos 11:25-26).

Nosotros debemos de estar siempre prontos a perdonar. Jesús relató una parábola muy significativa del hombre que había sido perdonado de la deuda de un dinero. A causa de que no tenía ninguna forma de pagarlo, su amo le perdonó a él todo. Desgraciadamente, el siervo desagradecido salió de allí y metió a uno de sus propios deudores en prisión porque ese pequeño deudor no le podía pagar a él una pequeña suma de dinero. Al fin, el amo de este mal siervo al enterarse lo metió a él en la prisión hasta que pudiera pagar toda su deuda. El Señor usó esta parábola para enseñar la necesidad de perdonar diciendo: **"Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas"** (Mateo 18:35).

Ahora, esto no quiere decir que no habrá un cambio en nuestra relación con uno quien ha pecado en contra de nosotros. Si él ha traicionado nuestra confianza, sería una mala decisión continuar dándole oportunidades de pecar, con las cuales estaría tentado a repetir su mala acción.

¡Ay de aquellos que a causa de su ambición, avaricia y egocentrismo cometen una gran injusticia en contra de otro y luego se justifican a ellos mismos de su maldad! En el mismo capítulo que anteriormente mencionaremos, el Señor habla con respecto a los tales. **"Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano"** (Mateo 18:17).

El principio importante que debe ser mantenido en todos los casos es que ninguna raíz de amargura debe crecer en el corazón (Hebreos 12:15). En el momento que haya oportunidad para perdonar, debe de hacerse libremente y sin reserva alguna, incluso si la persona ha pecado en contra de uno muchas veces. Dios a través de Cristo nos ha perdonado tanto que lo menos que podemos hacer nosotros es perdonar a nuestros semejantes.

CAPITULO IV

ESCOGIENDO AMISTADES CRISTIANAS

Todos nosotros tenemos que formar parte del mundo en nuestra vida diaria, ya sea con los vecinos, en la oficina, o en cualquiera

otra parte. Pero cuando llega el punto de elegir a nuestros compañeros y los lugares a los cuales nosotros debemos de ir en busca de diversión, ahí sí podemos elegir nosotros. La clase de gente con quienes uno se asocia es la clase de gente a la que uno eventualmente se parecerá; los amigos que usted elige determinarán una gran parte de su futuro. Si usted busca y disfruta de los compañeros mundanos, que no son cristianos, más que de la gente cristiana, usted poco a poco se volverá como ellos. Esto no quiere decir que usted no deba de ser amable con todas las personas con quien la vida diaria le pone en contacto. Jesús mismo cenó con pecadores, pero hizo eso para ganarlos. Si usted se da cuenta de que tiene libertad de testificar de Cristo a sus compañeros, es una buena señal de que usted les está influyendo a ellos en su dirección, y no que ellos le lleven a usted. Naturalmente usted nunca debe de mostrar una actitud superior, pero debe siempre de acordarse de que usted, usted mismo, es solamente un pecador salvado por la gracia y el amor de Dios.

EL PROBLEMA DE LA MUNDANALIDAD

La mundanalidad es un punto que todo nuevo cristiano debe comprender perfectamente. La Biblia habla claramente en contra de la conformidad con el mundo. Santiago, uno de los escritores del Nuevo Testamento, hace un llamado de atención muy fuerte para aquellos que profesan a Cristo y no obstante tienen una vida mundana.

¡"Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4).

Santiago compara a la amistad con el mundo al adulterio espiritual. Y el que **"elije ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios"**. Ningún cristiano quiere ser un adúltero. No obstante el apóstol estipula que eso es lo que el cristiano mundano es. Para comprender justamente lo que quiere decir, nosotros debemos recordar que la Biblia nos enseña que la Iglesia es la Esposa de Cristo. Pablo dice en II Corintios 11:2 que él ha presentado a sus convertidos como **"una virgen pura a Cristo"**.

Por lo tanto la devoción de los cristianos pertenece sólo a Cristo. Si entonces el cristiano divide su atención entre Cristo y el mundo, él es considerado un adúltero ante los ojos de Dios.

Jesús en sus últimas palabras a sus discípulos antes de Su muerte mostró la diferencia que había entre Su pueblo y el mundo. El dijo que el mundo no aprobaría la separación de vida de un cristiano.

"Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Juan 15: 18-19).

El apóstol Juan advirtió al cristiano no guardar ningún afecto por las cosas del mundo. Si él lo hace, el amor del Padre no está en él.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (I Juan 2:15-17).

¿Quiere decir esto que el cristiano debe de esconderse del mundo lo más posible? Todo lo contrario. Nosotros encontramos que Cristo, nuestro ejemplo, se mezclaba libremente con pecadores y la gente del mundo. Una de las acusaciones principales que las autoridades o líderes religiosos trajeron en contra de El era que comía con pecadores (Mateo 9:11). Si nosotros queremos ganar a los perdidos, nosotros vamos a tener que ir a donde está el pecador. Cristo estaba muy a menudo con pecadores, **pero El no participaba de sus pecados**. Los pecadores en Su presencia tenían la convicción de sus pecados, y ellos anhelaban que El les ayudara a salir de su vida de maldad. Simón Pedro, el pescador, tenía una convicción tan profunda, que en un impulso clamó: **"Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador"** (Lucas 5:8).

Pero eso sería lo último que Pedro desearía que el Señor se apartara de él. Jesús le dio seguridad a Pedro diciendo: **"No temas; desde ahora serás pescador de hombres"** (Lucas 5:10).

Pedro se convirtió en un gran ganador de almas, pero al hacerlo así él nunca se comprometió ni volvió a sus antiguas costumbres de pecado. En su epístola él dice:

"Baste ya el tiempo pasado para haber dicho lo que agradaba a los gentiles, andando en lascivias concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan" (I Pedro 4:3-4).

Si nosotros nos rehusamos a participar de la maldad del mundo, no quiere decir que nosotros nos debemos de retirar del mundo. Nosotros nos debemos de vestir con buen gusto y siempre atendiendo a las reglas de decencia. El apóstol Pedro da un buen consejo sobre este asunto en I Pedro 3:3-4. El explica que la real belleza, la belleza verdadera, viene de lo profundo del corazón de la persona, y no simplemente de ropas y adornos.

Siempre debe de recordarse que el vestir de una moda o forma, o de otra moda o forma no salvará a ninguno. Solamente la muerte de Cristo en la cruz puede salvarnos. Si uno no está seguro de lo que debe hacer, debe hablar con su pastor sobre este asunto. Podemos obtener más consejo sobre este tema en I Corintios 8:13 y 10:32:33.

CAPITULO V

LA IMPORTANCIA DE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU

"POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS"

Después de que usted ha recibido la Nueva Vida que Cristo da, debe de pedirle a Dios que le llene con Su Espíritu Santo. Los resultados de tener al Espíritu Santo deberían de ser vistos en todas las vidas de los cristianos.

Jesús enseñó que la persona de un hombre sería juzgada por estos frutos del Espíritu Santo en su vida. El agregó que en el día del juicio, muchos dirán que ellos han profetizado, que ellos han poseído el don de sanidad, o incluso el de haber obrado milagros, y afirmarán eso como prueba de que ellos eran verdaderos creyentes. No obstante ellos serán juzgados por hacedores de maldad.

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:21-23).

¿Cuál es entonces la prueba que descubrirá a aquellos que son verdaderos seguidores de Cristo? El Señor no nos deja en duda. **La prueba verdadera son nuestros frutos.**

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas en los espinos, o higos en los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos" (Mateo 7:15-17).

El ejemplo es claro. Aunque un hombre puede demostrar dones pocos comunes, no se le debe de emular a menos que él también manifieste los frutos del Espíritu. El apóstol Pablo estaba completamente de acuerdo con esto. En su discusión sobre los dones del Espíritu, después de animar a los creyentes a desear los mejores o más importantes dones, él agrega que ellos también deben de buscar los frutos, sin los cuales los dones no les serán de ningún provecho. "Sino sinceramente desea y celosamente cultiva los más grandes y mejores dones y gracias. Y no obstante yo te mostraré todavía un camino más excelente, uno que es mucho mejor y el más supremo de todos" (amor).

Entonces Pablo continúa y dice algo más de este don supremo:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si re-

partiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (I Corintios 13: 1-2).

EL DON DE PROFECIA Y ENTENDIMIENTO DE TODOS LOS MISTERIOS NO ES SUFICIENTE SIN AMOR

La fase profética de las Escrituras, la predicación de los hechos que están en el futuro lejano, es tal vez la prueba más grande de la inspiración de la Biblia, aunque los profetas mismos comprendían poco de sus propias profecías (I Pedro 1:10-12). Pablo hizo énfasis sobre este punto cuando él dijo que si un cristiano comprendía todas las profecías y todos los misterios, pero no tenía amor, no le aprovecharía de nada.

EL MARTIRIO SIN AMOR NO TIENE NINGUN VALOR

El apóstol Pablo después nos describe el cuadro del hombre quien da todas sus mercaderías para alimentar a los pobres, e incluso quiere sufrir el martirio. Ciertamente, el que da su vida por el evangelio está altamente considerado en la lista de los discípulos de Cristo. Cuando Esteban fue apedreado hasta la muerte por enemigos del evangelio, él vio en una visión a Cristo de pie, a la diestra de Dios, como si fuera para darle la bienvenida. Pero Esteban tenía tal amor por sus enemigos que pudo orar al Señor: **"no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió"** (Hechos 7:60) Y su oración evidentemente fue contestada. Saulo, el principal del grupo, quien guardaba los sacos de los asesinos, fue convertido más tarde. Pablo se convirtió en el gran campeón de la fe cristiana.

Pero, incluso el martirio, sin amor no es suficiente. Un comunista también encara problemas, incurre en sacrificios personales, y algunas veces da su vida por su causa. ¿Por qué lo hace? No es por amor. Mientras que pueden existir motivos mezclados, generalmente es porque el tiene un agravio en contra de la humanidad. Los comunistas, en su falsa creencia, viven para el día en que ellos y sus compañeros conspiradores puedan tomar el poder y controlarlo, como los bolcheviques hicieron en Rusia. Un comunista puede morir por su causa, pero el motivo que lo inspira no es amor, sino su propia ambición personal que lo ha encaminado por rumbos torcidos.

LA IMPORTANCIA DEL AMOR

El apóstol Pablo, habiendo mostrado la importancia del amor en la vida de cada cristiano, procede a analizar el amor para mostrar lo que el amor realmente es. En este análisis de Pablo, nosotros encontramos que así como hay nueve frutos del Espíritu, así hay nueve ingredientes del amor divino. Veámoslos uno a uno. Esos ingredientes divinos son los que cada cristiano y la iglesia en general necesitan desesperadamente.

1.—PACIENCIA — EL AMOR ES PACIENTE.

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (I Corintios 13:4-7)

El amor da al hombre poder para tener paciencia cuando todo va mal. El poder para estar tranquilo y calmado, cuando otros pierden su equilibrio. Hay personas que tienen talento y habilidades excepcionales, pero permiten que una situación inesperada les haga entregarse al pánico. La única forma de reaccionar que conocen es la de enojarse, y pronuncian maldiciones contra todo el mundo.

Paciencia es una importante cualidad del amor

El amor espera lo bueno en todo hombre. Vea cómo el amor de una madre revela esta cualidad. Si el niño que ella tuvo va mal o equivocado, y todos los demás abandonan sus esperanzas en él, la madre continuará orando y teniendo esperanza. ¡Y muy a menudo la oración de ella es contestada! Un hombre, quien más tarde se hizo ministro, se fue de su casa cuando era joven para escapar de las oraciones de su madre. En su determinación por no tener nada que ver con religión, él se llamaba a sí mismo un ateo. El creía que se había forjado su propio destino. Pero todo se le puso en contra, y cayó muy, muy abajo. Finalmente, en un momento de desesperación, decidió suicidarse. Fue entonces cuando Dios lo salvó. Gloriosamente convertido a Cristo, el joven volvió a bendecir a su madre quien había orado tan fielmente por él, y a hacerse un hombre dedicado a Dios. Si su madre hubiera perdido su paciencia y fe en las promesas de Dios, la historia probablemente hubiera tenido un final muy diferente. La paciencia es una cualidad del amor divino. ¡Cómo la necesitamos en nuestras vidas y en la iglesia hoy!

2.—BONDAD — EL AMOR ES BONDAD

La bondad es el amor en acción. La gente bondadosa no va a herir voluntariamente a otros. Ellos no tienen ningún placer en hacer la pena de algún otro más difícil de llevar. La bondad ayudará a mostrarles a los hombres a Cristo, al cual usted sirve. Pensar en las necesidades de los otros primero demuestra que en nuestro corazón hay amor. Recuerde que usted representa a Cristo, usted debe de conducirse siempre de manera que la gente vea a Cristo en usted y quiera ser como usted.

3.—BUENA VOLUNTAD.— EL AMOR NO ES CELOSO

Como se menciona en I de Corintios 13:4, el amor no es envidia, ni celos.

Los hombres del mundo en estos días parecen preocuparse de sí mismos solamente. Es fácil tener envidia de lo que otros tienen y de lo que ellos pueden hacer. Pero ese no es el camino de Dios. Las Escrituras nos dicen que no nos debemos de elevar a nosotros mismos. **"Porque todo aquel que se exalte será humillado y aquel que se humille a sí mismo (esto es, el que mantiene una modesta opinión de sí mismo y se comporta de acuerdo con esto) será exaltado."** Si uno es poseedor de un don especial, por ejemplo: la habilidad de cantar, la habilidad de hablar en público, la habilidad de ganar almas, está equivocado si empequeñece a los que están a su alrededor porque ellos no poseen la habilidad o don que él tiene. Si nuestros amigos y vecinos trabajan duro y pueden comprar algo nuevo para ellos, nosotros no debemos de sentir envidia en nuestro corazón por lo que ellos pueden adquirir y nosotros no podemos comprar. Más bien deberíamos estar contentos junto a ellos por su prosperidad. El amor no debe ser celoso; por eso las Escrituras dicen que debemos de amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Cristo dijo que la vida de un hombre no consiste en una desbordante abundancia de posesiones que van más allá de lo que él necesita.

Tal vez una de las tendencias más tristes del mundo de hoy es la lucha por el triunfo sobre los demás. En los círculos espirituales hay incluso mayor peligro. Algunos desean ser los predicadores **más grandes**, o los **mejores** cantantes, o el miembro **mejor conocido** de la iglesia. Así es que a menudo los cristianos encuentran que sus corazones no están verdaderamente contentos de ver a Dios moverse en la vida de otros hermanos, o en otras denominaciones o iglesias. Ellos piensan que solamente su iglesia o denominación debe de progresar en la obra del Señor. Pero el amor que es de Cristo no es celoso de las bendiciones que otros reciben. Romanos Capítulo 12, nos dice:

"Así que, nosotros, numerosos como somos, somos un cuerpo en Cristo, el Mesías, e individualmente somos parte el uno del otro (dependiendo el uno del otro) amándonos el uno al otro con afecto de hermano (como miembro de una sola familia), dándonos paciencia y mostrándonos honor el uno al otro".

Algunas veces el diablo nos tentará a hacer cosas faltas de ética para elevarnos a nosotros mismos, o a nuestro grupo sobre los demás, aún sin que nosotros nos demos cuenta. Nosotros debemos de investigar nuestros motivos constantemente. Debemos de recordar las palabras de las Escrituras y mantenernos humildes a nosotros mismos. Si alguien nos hace una injusticia y nos desdeña, nosotros podemos ser tentados a desanimarnos y sentir que no hemos recibido el reconocimiento por nuestra amistad o trabajo. Pero debemos de recordar no dejarnos llevar por la envidia o los celos porque otros parecen recibir el reconocimiento y nosotros no. El Salmo 75:6-7 dice: **"Porque ni de Oriente ni de Occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez: A éste humilla, y a aquél enaltece."**

Es nuestro deber recordar la ley del amor y dejar que Dios se encargue de reconocer los méritos. Dios dice que podemos recibir nuestras recompensas aquí si las pedimos, pero que no esperemos ser recompensados en el cielo. En el día que Dios nos dé nuestras recompensas celestiales, él enaltecerá al modesto, pero El hará que aquellos que piensan que ellos son más poderosos sean los últimos.

Recuerde que el amor no debe tener celos ni envidias. Debe existir en pureza, en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. En lo que pensamos, decimos y hacemos para otros, pondremos el amor a actuar, y no tendremos tiempo para el celo y la envidia.

4.—HUMILDAD.— EL AMOR NO ES VANIDAD O ORGULLO.

"No es vanidad, arrogancia o inflado por el orgullo."

Dios sinceramente desea dar a su iglesia más poder del que tiene. Porque El ha dicho; **"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en toda Judea, en Samaría, y hasta lo último de la tierra"** (Hechos 1:8). La iglesia necesita poder si es que va a evangelizar al mundo. Pero el gran obstáculo a esto es que Dios puede encontrar a muy pocos hombres en quienes El puede confiar.

A menudo un hombre una vez que ha ganado influencia se vuelve insoportable. El deseo por más poder puede que le cauce volverse desinteresado en los derechos de los demás. Pronto se olvida que otros le han ayudado a tener éxito, y lo peor de todo es que sin Dios él no es nada. El orgullo puede destruir todo lo que es bueno y decente en un hombre.

La cura para una ambición sin santidad, es amor divino. El amor no es vanidoso ni orgulloso. Cuando Dios quiso un hombre para que guiara a su pueblo fuera de Egipto, eligió no al ambicioso Core quien deseaba ser el líder, sino a Moisés, el hombre más humilde de la tierra. **"Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra"** (Números 12:3).

Moisés fue un hombre que rehusó la oferta de Dios de levantar una nueva nación entera de su propio linaje (Exodo 32:9-10). A causa de su humildad. Dios lo exaltó y le hizo el libertador de su pueblo de la tierra de Egipto. La humildad es una de las cualidades más preciosas que uno debe encontrar en un cristiano.

5.—CORTESIA.—EL AMOR NO ES IRRESPECTUOSO

"El amor no es rudeza (malos modales), y no actúa impropiamente."

El amor se revela a si mismo en la conducta de una persona. Nos referimos a la cortesía común, no a lo que se llama ética mo-

derna. La **cortesía verdadera** va más allá de las tradiciones de la sociedad y protocolo. Una mujer puede llevar un libro de éticas debajo de su brazo y aun así violar la cortesía con su impertinente modo de hablar. Un esposo puede tener un buen testimonio en la iglesia, pero en la casa le hace la vida miserable a su esposa con su tacañería o despotismo. La cortesía verdadera tiene que ver con todas las relaciones de la vida: hará que un patrón trate a sus empleados, según él querría ser tratado a sí mismo, etc. La cortesía mantendrá a los cristianos lejos de discutir las faltas de los demás en un espíritu malicioso. El amor divino se manifiesta en el cristiano cuando éste es respetuoso y considerado con los demás.

6.—IMPERSONAL.—EL AMOR NO ES PERSONALISTA

"El amor no insiste en sus propios derechos o sus propias costumbres, pues no es para edificarse a sí mismo."

El apóstol Pablo, comentando sobre el ministerio en sus propios días, escribió: **"Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús"** (Filipenses 2:21). Esta es la tendencia del hombre mundano. Pero el amor no busca lo suyo propio.

¡Qué revolución habría en la iglesia de hoy si el hombre edificara para Cristo en vez de para sí mismo! Fue por aquel amor que dominaba al apóstol Pablo quien dijo: **"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"** (Filipenses 3:8). Este es el amor que necesitamos en la iglesia hoy. Si nosotros vamos a poseer los dones del Espíritu, ellos deben ser manifestados por el poder en nuestras vidas cristianas.

7.—BUEN TEMPERAMENTO.—EL AMOR NO ES IRRITABLE

"El amor... no es irritable, preocupado, o resentido."

Aquí está una verdadera prueba para ver si alguno tiene verdadero amor. El apóstol Pablo no dice que uno que ama nunca se enoja. Aun Cristo a veces estaba enojado. En una ocasión El tomó un azote y echó fuera del templo a los cambistas (Juan 2:15). Pero ninguno manifestó tener amor en un grado más alto que El, quien dio su vida por nosotros.

El que tiene amor divino no será fácil de irritar. Algunos cristianos profesantes son presas de un temperamento liviano y muy irritable. Ellos son terriblemente sensibles, y no soportan que la cosa más mínima se les interponga en su camino. Un hombre que rápidamente pierde el buen temperamento, y es rápido en enojarse, a menudo acusará a los demás de tener esa misma debilidad de la cual él es culpable. Solamente el hombre que puede mantener su propio espíritu con calma y amor es el dueño de la situación.

Si alguien, alguna vez es tentado pensando que un temperamento brusco no es una maldición a la obra de Dios, debe saber, Santiago 1:20: "Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios."

8.—EL AMOR NO GUARDA RENCOR POR AGRAVIOS

"El amor... no toma en cuenta la maldad hecha contra él.—El amor no presta atención a las injusticias sufridas."

El amor no desea la venganza contra otro ser humano. Es triste que algunas personas viven en un estado de rencor constante. Siendo ellos mismos unos injustos naturalmente son desconfiados de los demás, porque ellos esperan que todos actúen como ellos lo harían.

La gente en general responde en la forma que usted espera que responda. Muestre confianza en ellos comúnmente se esforzarán por mantener su fe en esa confianza. Esto naturalmente no es siempre así. Hay algunos que traicionarían la más grande fe. No obstante, a la larga, quien tiene fe en los demás ganará la buena voluntad de todos.

Sin embargo, si alguien le comete a usted alguna injusticia, usted debe de estar pronto a perdonar a esa persona y OLVIDARSE de esa injusticia, así como Cristo lo ha perdonado a usted.

Una vez el discípulo Pedro le preguntó a Cristo cuántas veces deberíamos nosotros perdonar a un hombre. ¿Tantas como siete veces? "Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete." (Mateo 18:22).

9.—EL AMOR NO SE GOZA EN LA MALDAD, SINO SE GOZA CON LA VERDAD

"El amor... no se regocija en la injusticia, sino se regocija donde la justicia y la verdad prevalecen."

Hay personas quienes nunca están más contentas que cuando oyen algún mal informe de los demás. En efecto, ellos incluso se sienten felices cuando alguien cae en el pecado, creyendo que de alguna forma ellos van a ganar algo con el fracaso de aquél. El verdadero amor cristiano, no obstante, no se regocija en la maldad sino en la verdad. Cuando David, en el Antiguo Testamento, supo de la muerte de su enemigo Saúl, en vez de regocijarse se lamentó diciendo.

"¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes! No lo anuncies en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo los hijos de los incircuncisos" (II Samuel 1:19-20).

Si nosotros vemos a alguien fallar, no debemos de señalarlo con maldad o sentirnos contentos o superiores a él, sino que debemos

de sentir tristeza, y sinceramente tratar de ayudarlo de alguna manera. Cuando Cristo estuvo sobre la tierra, El nunca se regocijó por la caída de ningún hombre. El desea que ninguno perezca en el pecado. Nosotros debemos de tomar la misma actitud que nuestro Maestro.

SUMARIO

Si queremos tener más poder en nuestras vidas y en la iglesia, debemos hacer énfasis sobre la **santidad** y los **frutos del espíritu**. La ejecución de planes impresionantes para atraer la atención, el empleo del sensacionalismo como sustituto para la obra de los dones del Espíritu Santo no es una buena señal. La ambición humana, fuera de control, puede resultar en un desastre y traer vergüenza sobre la obra de Dios. Permita que el amor divino fluya en usted. Permita que la humildad sea el espíritu con el cual nosotros cumplimos con nuestro ministerio a la gente. Entonces nosotros veremos a los cristianos vivir con poder. Entonces nosotros veremos los dones del Espíritu de Dios manifestándose en la pureza y la belleza de nuestras vidas. Entonces la Iglesia cumplirá con su responsabilidad de evangelizar al mundo y estar lista para la vuelta del Esposo, JESUCRISTO.

LA PRESENTACION DEL EVANGELIO

La palabra de Dios es "La Espada" que usted usará para presentar a Cristo y el plan de salvación. Será de mucha ayuda leer o señalar estas cinco escrituras a la persona a la cual usted le está testificando. Si es posible, lleve una pequeña Biblia la cual abrirá en los versículos indicados para que ellos lean con usted.

1. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Este primer pasaje revela un **problema común a todos nosotros**. Es a causa de este problema que nosotros todos necesitamos a Cristo. Haga que la persona a quien usted le está hablando lea el versículo con usted. El hombre debe de saber que él está perdido antes de que pueda ser salvo. Todos, "usted y yo" hemos pecado. Para mostrar su punto de lo que el pecado es, use a Jesús como contraste. Pregúntele a la persona, "¿somos nosotros tan justos y fieles como El es?", entonces nosotros todos estamos destituidos de la Gloria de Dios.

Pregúntele: "¿Cuántos pecados se precisan para ser un pecador?" Usted está tratando de comprobar el punto de que todos somos pecadores y culpables ante Dios.

2. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

Señale inmediatamente el segundo versículo. La persona ha visto y ha admitido que él es un pecador. Señálele Romanos 6:23 y hágale leer este pasaje. Aquí la Biblia dice que recibiremos **una paga**, algo que hemos ganado con todo derecho. ¿Cuál es el pago? La persona lee "muerte", nosotros nos la hemos ganado.

Dígale que la muerte es separación espiritual de Dios.

Ahora hágale leer la segunda parte, "**más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro**". Aquí Dios está hablando acerca de un regalo, algo que nosotros no podemos ganar por nosotros mismos. Pregúntele a esta persona, "¿puede usted ganarse un regalo? Todo lo que usted puede hacer es aceptarlo. ¿Cuál es el regalo? ¡Vida eterna!, esta vida es por medio (o en) una persona, Jesucristo. Para tener el regalo de Dios usted debe de tener a Jesús, Su Hijo".

3. "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19).

Mientras que usted señala este pasaje, pregúntele a la persona ¿qué es lo que dice el texto que nosotros debemos de hacer para recibir vida eterna? El contestará que el arrepentimiento significa que usted se lamenta de sus pecados y los deja.

4. "Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad para ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

A tantos como han recibido a El, a ellos les dio El la luz, para que se convirtieran en los hijos de Dios. Aquí Dios dice que nosotros debemos de recibir a Cristo para poder ser sus Hijos. Haga constar que no es **haciendo algo** lo que hace a un cristiano sino el **recibir** a Jesucristo quien nos hace los hijos de Dios.

5. "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré en él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

Hemos dicho que Dios nos ofrece a nosotros el regalo de la vida eterna y que este regalo está en la persona de Jesucristo. Para poder tener ese don de Dios, nosotros debemos de recibir a Cristo. ¿Pero cómo podemos recibirle? Escuche cuidadosamente, porque en este pasaje Jesús le está hablando directamente a usted! "**He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré en él**" esa puerta es la puerta de su corazón. El está parado allí, tocando dulcemente. Jesús está tocando a la puerta de su corazón.

Dígale a la persona a la que le está testificando que todo hombre tiene una propia voluntad, y debe de elegir por sí mismo. Jesús nunca se impondrá a sí mismo en nuestra vida. Por nuestra propia voluntad recibimos a Cristo. El está parado humildemente a la puerta de su vida, esperando que usted le permita entrar. El no forzará la entrada. Depende de usted. Esa puerta debe ser abierta por adentro; usted puede hacer eso, abrir esa puerta.

Por ejemplo, si yo fuera un amigo suyo y estuviera parado tocando a la puerta de su casa. ¿qué diría usted? Usted diría. "adelante, pase". Jesús está esperando que usted abra la puerta y le invite a entrar. ¿Abriría usted la puerta de su corazón a El ahora?

Este es el momento crucial. Mientras que usted espera una respuesta, ore silenciosamente.

Si la persona le dice. "Sí, le permitiré a El entrar". entonces incline su cabeza y ore con El mientras que le pide a Jesús que entre a su vida.

A continuación haga que la persona le de gracias al Señor Jesús por el don de la vida eterna.

Si el dice: "No, yo no quiero". o "No, yo no estoy listo aún", dígame usted que está contento por su sinceridad al respecto. Asegúrese, no obstante, de que El sabe lo que está, haciendo. Pregúntele si se da cuenta de que él prácticamente está rehusando el don de Dios de vida eterna al rehusarse a recibir a Jesús. Si él comprende, no hay nada más que usted pueda hacer. No se desanime, sino finalice su presentación de Jesús de esta forma:

"Usted no me necesita ni a mí ni a nadie cuando usted le pida a Jesús que entre en su corazón. Sólo, en cualquier parte, usted le puede pedir a El que entre en su vida, y en ese momento usted será salvo." Gentilmente coloque su mano sobre el hombro de la persona: "¡No demore su decisión!" Anímele a hacer la decisión inmediatamente.

Diga: "Incline su cabeza conmigo y oraremos juntos", y sin levantar su cabeza, o esperar, comience a orar y pídale a Dios que arregle su corazón y que Jesús sea verdaderamente de él.

Más que todo, permita que Cristo ilumine su vida. Permita que su fe irradie el gozo de su salvación. La persona será atraída a Cristo, si El ve a Cristo en usted. Ningún hecho de persuasión le convencerá si usted mismo no es una prueba viva del poder y misericordia del amor redentor de Cristo.

Nosotros nunca encontraremos que la vida de cristiano es la más fácil, pero cuando nosotros veamos a nuestro Señor, seguramente valdrán la pena todos nuestros sacrificios. Luchemos la buena lucha de fe aquí en la tierra hasta el día en el cual todos nos unamos a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

.....
 **YO HE ACEPTADO A CRISTO JESUS, EL HIJO DE DIOS,
EN MI VIDA.**

Deseo más información sobre mi vida como cristiano.

Escriba claramente

NOMBRE

DIRECCION

.....
Dios ha hecho todo lo necesario para darle a usted vida eterna. El pagó el precio total por el castigo de sus pecados. Así que ahora es su oportunidad de aceptarle a El. Dios está viendo su alma y mente. El conoce todos sus pensamientos. Si usted sinceramente quiere aceptar a Jesucristo, el Hijo de Dios, en su vida, usted obtendrá nueva vida. Usted será un hijo de Dios y Dios el Padre será su Padre.

Si usted desea aceptar a Jesucristo en su alma y vida en este momento, le ayudará a usted orar esta oración:

Querido Padre Celestial,
Te doy gracias por tu amor.
Te pido que tu hijo Jesucristo venga a mi vida.
Yo sé que yo he pecado y cometido cosas que no te agradan.
Te pido ahora me perdones estos pecados y limpies mi vida.
Ayúdame a seguirte a ti y a tus enseñanzas.
Protégeme del diablo y la maldad.
Enséñame a colocarte a ti primero en todos mis pensamientos
(y acciones).
Ayúdame a querer a los demás como tú me amas a mí.
Y, Padre, señálame punto por punto el plan que tú has hecho
(para mi vida).

Te doy mi cuerpo y mi vida.
Te alabo y te doy gloria mi Creador y Señor.
Y continuaré dándote gracias por el sacrificio
De tu hijo en la cruz, para que
Yo pueda tener vida eterna contigo.
Espero la segunda venida de Cristo para que me lleves al cielo,
Ven pronto, Señor Jesús.

Amén.

Usted ahora ha recibido a Cristo en su corazón y vida y usted es ahora un Cristiano. Si usted desea más información de cómo vivir para Dios, llene con sus datos la parte de abajo y envíela por correo a la dirección en la cubierta posterior. También, usted puede conseguir más libros sobre la vida espiritual pidiéndolos a la misma dirección.



HOW YOU MAY BECOME A
SUCCESSFULL CHRISTIAN

SPANISH

